

Las mujeres y el médico.

Como todo tiene su contra en esta vida, suele suceder que el esquisito cuidado de ciertas enfermeras en vez de consolar, mortifica al paciente, bajo el supuesto de la mejor intención. Digo esto, porque tengo una tia que á mas de presumir de doctora en ambas facultades, se llama antípoda de los médicos, y es un archivo humano de remedios caseros, que siempre aplica á su gusto, aunque rara vez con oportunidad. Sucedió que cierta noche entré en mi casa quejándome de la cabeza, y mi señora tia poniendo en juego sus conocimientos, me pulsó, me examinó detenidamente, y al fin me dijo con tono magistral: «esto es un aire.» Espidió en seguida porcion de decretos que se observaron sin demora, aplicándome en su virtud muchos medicamentos que sin apelacion tuve que sufrir *para sudar*, segun mi tia, y amanecer positivamente bueno. Amaneció en efecto, y amanecemos nosotros, mi tia con la certeza de que yo estaba curado, y yo con una fuerte calentura que se presentó de una vez: entonces hice buscar al médico, apesar de la oposicion de mi terca tia que porfiaba en curarme á *su modo*. El doctor se presenta y dice:

—«Adios, señora, ¿qué hay por aca?»

—Nada, este que vino anoche malo, tomó para sudar, pero hoy ha amanecido *destempladillo*, y como una *no se atreve* á darle nada, dije, pues lo primero de todo, que lo vea el médico y será mejor.

Esta contestacion diplomática de mi tia es muy frecuente en todas las aficionadas á curar: tiene regularmente *dos caras*, una para el médico y otra para despues.

El facultativo me recetó lo que juzgó conveniente, sin duda con mas inteligencia que mi amada tia, pero esta, así que se fué aquel, suprimió algunos de los remedios mandados, y sustituyó otros de su botiquin, robustecido con los continuos presentes de infinitas comadres, curanderas tambien por desgracia. Y cuando el médico se preparaba á salir, hé aquí que se aparece mi criada, moza incivil y de un aspecto hombruno, la cual deteniéndolo le dirige esta interpelacion.

—¿Y á mí que me dá usted para esto?

—¿Y qué es eso, señora?

—Le diré á usted: ayer mañana al *subir arriba* para dar de comer á los poyos, pun, me cai, y me dí un golpe tau fuerte, *en semejante sitio*, que así me llamo Dolores, como creí que me habia matado. Por fin me levanté, pero me quedó un dolor tan grande, que ya me he mirado y tengo un cardenal tan largo *asin*, *perdonando el modo de señalar*: yo me he dado unto sin sal, aguardiente con romero, y el agua de doña Maria.

—¿Qué agua es esa?

—Es un agua particular que yo tengo para caidas, (dijo mi tia con cierta satisfaccion) y la otra continuó.

—Pues si señor, me he puesto de cuanto usted quiera pensar, pero nada, no me alivio, y como estaba usted ahí, dije, voy á ver que me manda don Diego, y me ahorro buscar á mi médico, que aunque es muy bueno, *mejorando lo presente*, la última vez me curó muy mal un uñero, porque es muy descuidado con los enfermos: *mis palabras no le ofendan.*»

Concluida que fué tan elocuente relacion, le recetó el don Diego, no sé que cosa, con lo que se retiró al parecer muy convencida. No obstante, despues supe que acordaron en-

tre mi tía y ella no hacer caso de los preceptos del facultativo, porque decidieron que los médicos no lo entienden, y ellas sí. Y yo entretanto, como mis males no me impedían compadecer al prójimo, consideraba con dolor al hombre que después de pasar muchos años en adquirir los conocimientos científicos con que ejerce su profesión, se vé sujeto á la censura de dos comadres, y tal vez á la de una imbécil fregona, que así hablan de la medicina, como si se tratara de la calceta, ó de zurcir un delantal; pero el mundo está arreglado así, y es preciso por tanto vivir con las mugeres y el médico.—R.

TEATRO DEL CIRCO.

NUEVA COMPAÑIA LIRICA.

Se habia hablado tan desfavorablemente del conjunto de la compañía antes de dar principio á sus funciones, quizá por lo mismo que se anunciaban con sencillez y sin pretensiones de ninguna especie, que todos los concurrentes al Circo en la noche del martes salieron mas complacidos de lo que se habian imaginado. Tan cierto es que aun parece muy bueno lo mediano cuando se creia encontrar muy malo.

Componen las partes principales de la compañía la señora Moreno, el señor Ciro, el señor Ley y el señor Lanoville.

La prima donna, hija de la famosa Benitez Moreno, que cantó en los años de 1821 y 22 en el teatro Principal de Cádiz, con general aplauso, es un mero soprano, cuyos puntos agudos son mucho mejores que los bajos, y sobre todo de bastante fuerza. No le falta á su voz ni vigor ni estension, sino un poco de dulzura y modulacion. Canta, sin embargo, con espresion y sentimiento, y ejecuta con soltura pasos de dificultad,

lo cual prueba los buenos conocimientos que ha adquirido de su profesora madre. Estuvo bastante bien en el difícil aria del primer acto, especialmente en el alegre, y alcanzó bastantes aplausos. Agradó tambien en el terceto del último acto, que sea dicho en verdad, salió mejor de lo que todos se aguardaban, como dijo muy bien *El Nacional*.

El señor Ciro ya es conocido del público gaditano. Su voz no es de gran fuerza, pero en cambio es un tenor de sentimiento y que canta con dulzura y suma espresion, lo cual hace que sea escuchado con agrado. Ejecutó muy bien el aria del primer acto, que le valió no pocas palmadas, y no estuvo menos feliz en el duo de tenor y bajo del cuarto, contribuyendo al buen desempeño el señor Ley, que sin gran voz es siempre escuchado con gusto por su gran maestria en el arte, y sus buenas cualidades de actor. La voz del señor Lanoville no es de verdadero baritono; carece de los puntos bajos que corresponden á esta clase de voz, ademas es de poca fuerza; pero sea dicho en elogio suyo, jamás desafina, y canta con gusto, por lo cual y por no presentarse con pretensiones, es acreedor á que el público sea con él indulgente. Ademas existe otra razon para que este no juzgue con gran rigor á toda la compañía, puesto que sin ser algunos de los cantantes inferiores á muchos que con mas pretensiones han trabajado en el teatro Principal, dan sus funciones en uno mas subalterno, siendo los precios de entrada y localidad bastante mas bajos de los que siempre han costado en el otro coliseo.

Volviendo á la ejecucion del *Hernani* debemos decir que, en general, fué mejor de

lo que era de esperar, atendido á los pocos ensayos y haber sido la primera vez que la canta la señora Moreno, que pensaba estrenarse con *Los Lombardos*, ópera, segun nos han dicho, que ha cantado con buen éxito en Málaga y Granada. Para poder juzgar, pues, con mas acierto á la prima donna, necesitamos oirla otras veces y en diversas partituras, porque sabido es que no todas las óperas se hallan igualmente en la cuerda de un cantante.

Un hombre por otro.

«..... destos que gobiernan las casas de los príncipes; destos que como ano nacen príncipes, no aciertan á enseñar cómo lo han de ser los que lo son; «destos que quieren que la grandeza de los grandes se mida con la estrechez de sus ánimos; destos que queriendo mostrar á los que ellos gobiernan á ser limitados, les hacen ser miserables.....»

CERVANTES.

Cualquiera creará al ver el epígrafe de mi artículo de hoy que va á leer algun suceso, acaso algun cuento, de esos en que figura como base de la intriga ó argumento, la equivocacion habida entre dos personas, lo cual dá origen á infinidad de lances en extremo chistosos y ridiculos: ni aun es necesario que este engaño ú equivocacion sea de un modo reciproco, basta que un individuo tenga á otro por quien verdaderamente no es, y ya porque finge hallarse engañado, ó ya porque efectivamente lo está, el resultado es que se producen por ello escenas graciosísimas, tales como las que nos presenta en el primer caso nuestra comedia del teatro antiguo *El Pare-*

cido en la Corte, y en el segundo la de nuestro teatro moderno *El primo y el relicario*.... pero no señor, al encabezar mi artículo no es mi objeto referir lance alguno de los de esa clase que pasan en la sociedad con tanta exactitud como se nos pintan: no siempre al decir *un hombre por otro* se ha de querer dar á entender una misma idea, y no siempre *un hombre por otro* ha de provocar la risa, sino que tambien puede provocar la lástima, la ira, la indignacion; tanto mas cuanto mas de cerca se toquen los efectos de esos cambios, de esas sustituciones, que por desgracia son tan frecuentes entre nosotros: si solo se observan de léjos, entónces producen la indiferencia, y si uno mismo es ofendido, sino en sus intereses, en su reputacion ó delicadeza, por quien acaso ocultamente le hirió á nombre de quien solo pudiera tener derecho para ello, entónces es insufrible, intolerable....

¿Por qué ha de ser así? dirá alguno de mis lectores, ¿pues qué el hecho no puede ser justo? ó acaso porque un hombre sustituya á otro aunque sea tácita y ocultamente en su empleo, en su posicion, sea la que quiera ¿no podrá ser tal vez mas apto el que sustituye que el sustituido?

¡Ay amigo mio y como conozco yo por esas preguntas que usted es un hombre de bien y que inclina la balanza al lado mejor! pero sin dejar de ser hombre de bien pueden verse las cosas bajo otro aspecto y conocer la verdad.... Yo no le niego á usted que sea posible lo que usted me dice, pero es muy difícil, estremadamente difícil que un hombre haga las veces de otro, se erija en su constante director, se ocupe en cuanto le concierne, y tome á su cargo todo aquello que no tenia para qué ocupar su imaginacion, sin que en ello lleve el menor interés, y todo esto sin que medie parentesco ni aun verdadera amistad, sino solo por pertenecer á la misma clase ó á la misma corporacion, ó acaso como lo vemos muchas veces, siendo un súbdito, pero que á fuerza de bajezas y adulacion ha conseguido captarse la voluntad de aquella persona á quien usurpa la posicion, el poder moral, y que semejante á un manequí le maneja á su antojo.

Tan fácil y frecuente es encontrar en la sociedad hombres débiles que se dejan arras-

trar por quien los ongaña y los seduce, como aduladores y farsantes que aprovechen la ineptitud ó el ocio de aquellos á quienes se dirigen para erigirse á sus espensas en posicion mas ó menos elevada, para obtener derechos, influencias que á todas luces no les pertenecen.

¿Y harán acaso buen uso de esa posicion en que los coloca su atrovimiento?... nunca.... porque nunca el hombre honrado, el de buen juicio y recto proceder pertenece á esos que necesitan ocultar sus acciones, enmascarar sus procedimientos.... el hombre hourado cuando figura, cuando tiene influencias, cuando se halla en buena posicion lo hace todo por sí, y procede á su alvedrio, sin valerse nunca para llegar á tener esta libertad de accion, de usurparla á quien de derecho la obtenga, si bien sea una usurpacion tan indirecta como traidora: los que así lo hacen carecen de vergüenza, y abundan en afán de figurar.

¿Necesita usted llamar la atencion de algun alto funcionario público, de algun personaje elevado, de algun gefe de tal ó cual administracion, intendencia, corporacion &c.? No se admire usted ni desespere de las dificultades que se le presenten para llenar todos los requisitos del expediente que ha de anteceder, para poderse dirigir á aquel señorón.... no se queje usted de los dias y meses que pasan sin que se haya hecho el menor caso de su peticion ó solicitud, sin embargo de la mucha justicia que le asiste.... repita usted y patentice de nuevo sus justos derechos, conciba nuevas esperanzas de ser atendido, y descuide usted que como no de otro jiro a sus expedientes, seguirá usted viviendo con la esperanza y nada mas.... ¿Pues qué he de hacer? Dirijase usted al hombre que ejerce tal destino ó superioridad de hecho, no al que la obtiene de derecho: á este hágalo usted *pro formula* y porque no puede menos de hacerse así, pero busque usted á aquel, solicite su proteccion, vénzase usted á todas las consideraciones y cumplidos que parece exigir en su necia vanidad, prostérnese ante la bajeza, y trate respetuosamente á aquella falsa superioridad, hija de la humillacion con que ha sabido usurparla.... entonces le dirán a usted *lo haré presente á S. S. ó á S. E. ó á quien fuere, y espero que obtendrá usted lo*

que solicita.

Así puede usted obtenerlo todo si aquel nécio quiere; no por que haga presente nada á S. S., porque S. S. no se ocupa en nada de lo que debiera, y mientras goza á su modo en la molicie, y acaso en el vicio, en que disipa el pingüe sueldo, firma como en barbecho todo aquello que el adulador predilecto le presenta, y *un hombre por otro* legitimo y actual, no sin escándalo de la sociedad que tan pacientemente le observa.

Desde el magnate y el hombre de estado, hasta el alcalde de un pueblo miserable, caen en ese estado ridiculo y despreciable: la providencia mas estravagante, aparece como dictada por el que acaso jamás pensó en ella, el nombramiento mas injusto é inoportuno, la desitucion mas inesperada, emanan de algun miserable *ad latere*, que valido de aquel particular favoritismo, encuentra ocasion de dar pávulo á rencillas, venganzas, ó caprichos tal vez.... y así la suerte, la posicion de unos hombres sirve de juguete á otros!

Concluuyamos, pues, este artículo, que por su asunto se nos ha ido caracterizando de mas formalidad de la que quisieramos, y así sin tanta como hasta aquí (pues apesar de la mayor formalidad, nada conseguiremos en el presente estado social) escitemos á los prohombres, á los ricachos que oigan directamente la peticion del pobre y del desvalido; y á los que tienen grandes dependencias á que no dejen de atender por sí á las reclamaciones de sus súbditos; si *un hombre por otro* ha de presentarse á la par de los demas en estos casos, sepámoslo de una vez, y acaso no nos amargue tanto lo injusto, siempre que estamos persuadidos que trae su legitimo origen, si de aquel modo ha de entenderse.

Nunca tubiéramos que valernos de quien es el ojo derecho de don Fulano, ni del predilecto *ad latere*, ni del que le *adula constantemente*, ni del que está iniciado en sus *mas particulares secretos*.... porque á todos estos les envanece la deferencia, y son de aquellos á quienes el immortal Cervantes alude en el parralito que se halla al frente de este artículo.... ¿Vale tan poco un hombre para sí que ha de ser necesario que otro lo represente ante aquellos que necesitan de su valimiento? Si esta particularidad no fuese perjudicial y ridicula en todos sentidos, bastaria pa-

ra evitarla el poco favor, la mala idea que dá de aquel hombre que al querer cumplir un cargo, dá ocasion á los males que tal vez evitaria, y á dejar de hacer todo lo que debe un hombre por-otro.

R. A.

Nuevo tratado de geografia.

Por el señor don Angel Iznardi.

No es empresa tan fácil como comunmente se piensa, escribir una obra didáctica que reuna todas las condiciones que exige este género de escritos, y especialmente si están destinadas para niños y adolescentes. Y prueba de ello la escasez de los tratados elementales en todo linage de estudios, reduciéndose los mas de ellos á meras traducciones ó indigestas recopilaciones, que léjos de animar al estudio produce el desaliento y fastidio de los escolares.

El libro de que tratamos, y cuyo anuncio de venta acabamos de leer en los periódicos de la plaza, es una obra digna de la pluma del antiguo publicista y distinguido orador don Angel Iznardi, á quien la patria y las letras deben no pocos servicios. Escrita con el mas sano criterio y con claridad suma, y sobre todo observando un método propio para facilitar y hacer agradable el estudio de la geografia es, sin disputa alguna, superior en mucho á las demas de su clase de que tenemos noticia. Ni el tratado de Verdejo, ni la traduccion de Letron, ni otros elementales pueden serle comparables en punto á método y claridad, y sobre todo en punto á lenguaje. Tocando á la ligera la parte de geografia astronómica, que un niño no puede comprender sin los conocimientos mate-

máticos en que esta ciencia estriba, trata con toda la estension que permiten los límites de un libro elemental, la parte relativa á la geografia física, deteniéndose en la descripción de los lagos, montañas y rios, y siguiendo en ellos el curso y órden que la naturaleza les tiene señalados, consiguiendo así hacer mas atractivo el estudio de esta parte árida de la geografia, y prestando al propio tiempo gran auxilio á la memoria.

En la geografia civil, segunda parte de la obra del señor Iznardi, no omite nada de todo cuanto pueda ilustrar á un niño acerca de las diversas clases de gobierno, de religion y de lenguaje de los distintos países, informándoles bien, aunque sucintamente, del estado actual de las sociedades, de las diversas razas humanas, de las costumbres de las naciones, dándoles á conocer la educacion de los diversos países, el grado de civilizacion en que se encuentran, y á la altura en que se hallan la agricultura y el comercio; en suma, presenta un cuadro perfectamente bosquejado, de toda la parte civil, habiéndonos llamado particularmente la atencion lo referente al lenguaje general de las naciones, en que se explica uno por uno los idiomas todos que se hablan en los diversos lugares del globo, haciendo ver cómo de las mezclas de las distintas lenguas han ido naciendo y formándose otras, ya mas, ya menos imperfectas, siguiendo las lenguas las conquistas y revoluciones de los pueblos. Sirva de muestra lo que dice acerca de nuestro idioma.

«La lengua española, que tambien se llama castellana por su origen, se deriva del latin, pero tiene algunas voces estrañas, principalmente árabes, introducidas por los moros: es rica en palabras y en las derivencias del verbo; digna y magestuosa en los sonidos, goza de gran libertad de sintaxis ó cons-

truccion: es abundante en vocales que la hacen armoniosa, fácil y suave: varía en la prosodia y acentuacion de las palabras, que indican la cantidad ó tiempo de las silabas, no tan melodiosa quizá como el italiano, pero de mas energía por los sonidos lingüidenciales y guturales de que aquel carece, y de fácil inteligencia á los estrangeros, por que se habla como se escribe, con ligeras escepciones. Fáltale solo fijar mas completamente la diferencia sinonimica de las voces que pasan por iguales, y que no lo son mas que en la apariencia, y tambien le convendria alguna mas franqueza y libertad en la adopcion de voces nuevas que hacen necesarias las transformaciones naturales de los tiempos, los progresos de las ciencias y artes y la facilidad y frecuencia de los viages. De su riqueza, y tal vez de la confusion de los significados, nace tener dos lenguages ó estilos, uno para la prosa familiar y otro para la poesia elevada, diferencia difícil de percibir para los franceses, cuya lengua mas exacta y definida que la nuestra, carece de esta cualidad.»

Dividida en tres partes la obra del señor Iznardi, está consagrada la tercera á la geografia estadística, tratada con todo el detenimiento que pide tan importante estudio. Un breve y elegante bosquejo histórico sirve de introduccion á esta parte, bastante por sí sola para conocer la gallardia del estilo y la pureza del language que distinguen los escritos del señor Iznardi. Oigámoslo sino en este trozo, digno de la pluma de los Melos y de los Hurtados de Mendoza.

«Tuvo lugar en los últimos años de su reinado (se refiere á Carlos IV) y en los primeros de su sucesor Fernando VII, el acontecimiento mas transcendental de la historia contemporánea: la revolucion de Francia y las guerras de Napoleon. Renováronse entonces en nuestro suelo los tiempos heróicos del Cid, y como en aquella época remota se hicieron famosos los lugares de Goba-donga, las Navas y Clavijo, atestiguan hoy las glorias de nuestros padres el sitio de Zaragoza y el dos de mayo en Madrid, las batallas de Bailen, Vitoria, San-Marcial y otros

cién combates parciales, donde la sangre de los mártires alimentaban el entusiasmo de los vivos que peleaban por la religion, la independencía y la libertad española, sin contar el número hasta arrojar las formidables huestes del conquistador al otro lado de los Pirineos.

«Venció al fin la patria, y entre el rumor de las armas renació tambien aquella libertad perdida en el reinado de Carlos V, que es hoy la enseña de la Europa civilizada, y que no ha logrado afirmar la España hasta despues de repetidos esfuerzos y reveses, y de correr ámpliamente la sangre de sus defensores!.....

Siguiendo el orden alfabético presenta un cuadro completo de todas las provincias de España, sin omitir nada de lo mas importante, así de sus confines, como de la estension de su territorio, número de pueblos, habitantes que los componen, partidos judiciales de que constan y descripción de su capital. Aun cuando no con tanto detenimiento, describe los demas países del globo, no faltando nada de aquello que mas pueda importar al estudio de la geografia, descartando toda la parte inútil que se encuentra en otros muchos tratados como la descripción minuciosa de pueblos bárbaros, sin relacion de ninguna especie con el mundo civilizado, y que ni aun pueden servir para el estudio de la historia antigua.

En suma, el libro del señor Iznardi se halla escrito con gran acierto para elegir lo que conviene y desechar lo que no pueda ser de gran utilidad, está además puesto al alcance de todas las capacidades, haciendo de muchos modos atractiva su lectura, y adornándolo con tres mapas, uno el del mundo, otro el de Europa, y el último el de España, en cada uno de los cuales están pintados con diversos colores vivos los estados y provincias, á fin de que llamando así mas la atencion de

los niños, y fijando mas su vista, queden mejor grabados en su tierna memoria. Estas y otras muchas razones han sido bastantes poderosas para que el Consejo de instruccion pública designe este libro, y en primer lugar, entre las tres obras de testo que deben adoptarse en los institutos y colegios de segunda enseñanza del reino.

Ademas de estas razones tenemos otra los gaditanos para que se adopte en los colegios de Cádiz para testo en las clases de geografia, y es que el autor del tratado que recomendamos á los directores de establecimientos de enseñanza, fué en su niñez educado en este pueblo de su nacimiento. Cádiz es su patria; de esta provincia ha sido en otra ocasion representante; y si en muchos puntos de España ha sido escogida su obra como testo por los profesores de geografia, justo y honroso es para los mismos gaditanos que estudien sus hijos en las obras de sus compatriotas. Tenemos noticia de que en el colegio de San-Agustin vá á ser adoptado para el próximo curso, y es de esperar que los otros establecimientos de segunda enseñanza sigan su ejemplo, alentando ciertamente á los gaditanos para trabajar en bien de las ciencias y honra de su patria.

J. RIQUELME.

EL DOTE.

Amigo mio, tengo el placer de deciros que me voy á casar.

—Tanto mejor si habeis hecho una buena eleccion.

—No lo dudo.

—¿Qué tiempo hace conoceis á la novia?

—Unas tres semanas. Es un ángel, es muy linda, todos la admiran y se enamoran de ella, menos las mugeres.

—La belleza no es de despreciar, pero no es bastante para el matrimonio.

—Convengo en ello: sin embargo esto no daña en nada.

—Está en cuestion.

—Pero no para mí.

—Deseo que no seais jamás de mi modo de pensar sobre este objeto. Pero he conocido yo tantas lindas mugeres, amables para con todo el mundo, excepto con sus maridos, que desconfío un poco de tan admirables bellezas.

—Pues yo las adoro.

—A vuestra edad se adoran todas las mugeres; pero cuando uno se casa, se carga con la obligacion de no amar mas que á la suya; pensadlo bien.

—¿Luego no aprobais mi casamiento?

—De ningun modo. La persona á que vais á uniros será quizá muy digna de estimacion: como no la conozco, no puedo tener ninguna opinion....

—Ah! si la conocieseis....! y además, querido amigo, cuatrocientos mil reales de dote y las esperanzas de....

—Es decir, que esperais que los padres de vuestra muger tenderán la pata muy pronto.

—Chanza pesada!

—Confesad que he dado en el itom.

—Del todo.

—Tanto mejor para vos. Pero aunque así sea, si vuestra futura esposa fuese por desgracia una coqueta insaciable de la moda, continuamente nueva y variable, los cuatrocientos mil reales de renta que ella os trae se convertirian muy fácilmente en cintas y arrumacos.

—No hay que temer. Educada modestamente á la vista de su madre...

—¿No me habeis dicho que hace tres semanas que la conoceis?

—Sí.

—Pues bien, amigo mio, estais en un error. Tres semanas hace que la habeis visto por la primera vez, luego no la conoceis.

—Eso es contestarme á la materialidad de la palabra.

—Perdonad si os hablo con esactitud. No se conoce en tan poco tiempo ni á una muger ni á un hombre. Guardaos, el matrimonio no es una chanza.

=Lo sé.

—Quien es la elegida?

—La señorita de N. Con la frecuente compañía que hace à su madre enferma, sale rara vez; es muy modesta, tiene todas las virtudes domésticas, y en nada se asemeja á esa loca que me habeis pintado, y con la cual me quereis atemorizar.

—¿Y habeis visto todo esto en tres semanas?

—Si señor.

—Mucha vista teneis.

—Ya!

—Lo deseo por vos.

—¿Vendreis á mi boda?

—Con mucho gusto.

—Adios amigo, voy al paso á comprar dos chales brillantes, porque esta es una condiccion precisa, siempre que una jóven lleva un dote.

—Os deseo felicidad.

Arrepentimiento inútil.

Poco tiempo habia pasado, cuando encontrándose ambos amigos, se esplicó el recien casado en estos términos. ¡Ah! querido F., ¡qué necedad he hecho! que no os hubiese yo escuchado!

—Me aflijis, pero no me sorprendeis: todo lo que os sucede lo habia previsto.

—No podeis imaginaros hasta qué punto tengo que quejarme de ella: es una cabeza henchida de viento, siempre ocupada profundamente en fruslerías. Solo está contenta en el teatro ó en el baile: aunque su ropa fué de lo mas escogido, he saldado ya una cuenta de veinte mil reales, tanto en la tienda como con la modista.

—Mucho gastas en ocho meses.

—Si esto continúa, se consumirá su dote y aun mas.

—Tal vez cuando conozca....

—No lo espero, porque me ha dicho con altivez que eran necesarios al menos cincuenta mil reales anuales para la toilette de una muger como ella.

—Pues bien, amigo mio, carácter ú os arruináis.

—¡Gran Dios, en qué abismo me he arrojado.

—No quisisteis escuchar mis consejos.... el amor es ciego, y despues el dote....

—¿Quién hubiera podido pensar que una niña que parecia tan modesta, tan sencilla, fuese en el fondo una muger como hay tantas.

—Esto sucede cuando se obra sin reflexion. No hubiérais comprado una finca sin un exámen detenido, y os habeis casado sin conocer á la compañera de vuestra vida. ¡Ese dote maldito es el que os ha seducido, como si no hubiérais tenido lo bastante para hacer la felicidad de una jóven pobre pero humilde; como si no estuviese ya conocido que la mayor parte de las jóvenes con grandes dotes cuestan mas caras á sus maridos que aquellas que solamente ofrecen buenas costumbres, buen sentido, un espíritu cultivado ó à propósito para serlo, y el instinto de una honrosa economia. ¿Habeis leido el *hombre de los cuarenta ducados*.

—Muchas veces.

—Pero lo habeis leido como lo leen muchos, sin provecho.

—¿Y esta obrilla qué podria enseñarme?

—«Que una muger económica y laboriosa convendrá mas en una casa que la hija de un propietario que en bagatelas y superfluidades gasta mas del dote que ha entregado á su marido.» Pero todo lo que yo pudiera deciros es inútil. La falta se cometió tomad un partido, y sea procurat hacer oír la razon á vuestra muger. Si llega á ser madre, como debeis esperarlo, los deberes de la maternidad....

—Nada la hará cambiar, nada absolutamente; esta en la masa de la sangre.

—¡Y la conociais tan bien!

—¿Qué quereis? me cegó el amor.

—Sí, el amor y el dote.



CADIZ: 1851.

IMPRESA DE D. FRANCISCO PANTOJA,
calle del Laurel, n.º 129.